

MOVIMIENTOS

I

LA RESISTENCIA ECOLOGICA DEL CAMPESINADO MEXICANO (*)

(en memoria de Angel Palerm)

Víctor M. Toledo

INTRODUCCION

Todo parece indicar que, en la actualidad, el desarrollo del conocimiento sufre ya la presencia de una doble contradicción: una en la manera de realizar el abordaje de los diversos segmentos de la realidad, y la otra en la forma de concebir la actividad de los investigadores. El impresionante desarrollo del pensamiento objetivo (ciencias y tecnologías), que tuvo lugar en las últimas décadas, y que se ha vuelto el soporte material ideológico de las modernas sociedades industriales, vino a consolidar dos fenómenos: la especialización, la parcelación y la fragmentación del conocimiento y, en íntima relación con ello, la neutralidad política e ideológica de quienes lo producen. La marcada escisión que hoy en día existe, por ejemplo, entre las ciencias físico-biológicas y las ciencias sociales y humanas impide abordar y resolver todo un conjunto de problemáticas cuyo tratamiento exige un abordaje integral. La interdisciplinariedad más allá de sus pretensiones y veleidades ideológicas,¹ está llamada a jugar un papel cada vez más importante en la explicación de numerosos fenómenos de la realidad, en tanto que la investigación monodisciplinaria aparece cada día más limitada y limitante. Por otra parte, la vieja idea del "investigador objetivo", ubicado por fuera y por encima del juego concreto de las fuerzas que moldean y mueven a la sociedad es

prácticamente insostenible al interior de las disciplinas humanas y sociales, y ha comenzado a penetrar la inmaculada torre de los científicos naturales, a tal punto que en las disciplinas encargadas del estudio de la naturaleza existe ya un irreversible proceso de politización y toma de conciencia de los investigadores. En esta dimensión los trabajos de interpretación e investigación de la realidad natural y social acaban por convertirse en valiosos instrumentos de proyectos políticos concretos y dejan de ser ejercicios académicos o actos de creatividad sin relación directa con sus tiempos y espacios histórico-sociales. Por todo lo anterior, estos fenómenos de contracorriente (integración y politización del conocimiento), han provocado que paradigmas que hace apenas unas décadas aparecían como principios sólidos y bien fundamentados, hoy se tornen sistemas cuestionables, altamente vulnerables y endeblés.

La cuestión rural (y por lo tanto la campesina) no sólo no escapa a este fenómeno sino que, a nuestro juicio, dadas sus peculiaridades, conforma justamente una de las áreas neurálgicas de la realidad que no resisten más que un abordaje integral o multidisciplinario y cuyo estudio exige una visión —y un compromiso— político. La razón: la cuestión rural constituye un caso particular y concreto de ese segmento de la realidad donde se encuentran los procesos naturales y sociales, y por otra parte repre-

(*) Este artículo fue publicado por El Colegio de Michoacán en un volumen compilado por J. Zepeda en 1988.

¹ R. Follari, *Interdisciplinariedad, los avatares de la Ideología*, México, UAM-Azcapotzalco, 1982, Serie Ensayos, 119 pp.

senta un sector de la sociedad sin cuya presencia es ilegítimo (y por lo mismo imposible) cualquier proyecto político o civilizatorio. De lo que se trata es entonces de replantear la problemática rural a partir de una nueva visión teórica general y de una exigencia práctico-política libre de viejas ataduras y esquemas. Por ello, el presente ensayo está dedicado a examinar los principales contornos, rasgos y características del fenómeno rural (y campesino) a la luz de una nueva fuente de incandescencia teórica, metodológica y política: la *ecología*. Ello resume la experiencia acumulada por más de una década de investigación de campo y reflexión teórica en los diferentes contextos que forman la rica realidad rural de México.

LA SOCIEDAD RURAL: ENTRE LO URBANO Y LA NATURALEZA

Una de las consecuencias más notables de la parcelización del conocimiento científico ha sido un reiterado abordaje a las problemáticas de la sociedad rural soslayando el hecho de que ésta se halla en una permanente relación no sólo con el universo urbano-industrial sino, también, con la naturaleza. Al dejar fuera del análisis los componentes naturales (socializados a través de los procesos productivos y culturales) se olvida que la reproducción de la sociedad rural se da en un contexto ecológico y geográfico tan concreto como los vínculos que aquella establece con el mundo de la ciudad y de la industria. Si el universo urbano descansa sobre la dinámica de los espacios rurales, éstos a su vez sólo logran existir a partir de la apropiación de los procesos y los elementos de la naturaleza. El resultado ha sido un evidente divorcio (quizá sólo atenuado por ciertas corrientes de la geografía) entre las ciencias sociales (y humanas) y las ciencias naturales en el estudio de las sociedades rurales.

² A. Schejtman, "El agro mexicano y sus intérpretes", *Nexos*, núm. 39, 1981, pp. 37-47; Ann Lucas, "El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México", *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 4, 1982;

¿Cómo se da el metabolismo entre las unidades de producción rural y los sistemas naturales o ecosistemas? ¿De qué manera los sistemas naturales son decodificados, manejados y utilizados por las comunidades rurales para generar bienes, energías, información y cultura? ¿Existen estrategias tecnoecológicas? ¿Cuál es el repertorio de conocimientos que los productores rurales utilizan como "medios intelectuales" para lograr su producción? ¿De qué manera la calidad y la cantidad de los recursos de la naturaleza operan como mecanismos de supervivencia o amortiguamiento de la destrucción del mundo rural? Estas, como muchas otras interrogantes que esperan ser respondidas, son algunas de las cuestiones comunmente relegadas en el análisis de las sociedades rurales.

LA CUESTION CAMPESINA Y LAS CIENCIAS NATURALES

Como una consecuencia de la deformación arriba señalada, hasta hace todavía algunos años la cuestión campesina permanecía como un coto de investigación prácticamente exclusivo de los científicos sociales (principalmente antropólogos y en menor medida sociólogos y economistas). Por ello, los principales aportes y discusiones que tuvieron lugar en torno al tema durante las dos últimas décadas, se refieren casi por entero a aspectos tales como la ideología campesina (por ejemplo las teorías del *bien limitado* y el *contrato diádico* postulados por Foster en los sesenta), sus expresiones socioculturales, las características de su racionalidad económica, su articulación con el sector urbano, y su marginación y explotación socioeconómica y política bajo el proceso de modernización. Una buena parte de los temas anteriores han quedado testimoniados, resumidos y analizados en las revisiones realizadas por Schejtman, Lucas y Hewitt de Alcántara.² La revisión y el en-

C. Hewitt de Alcántara, *Anthropological Perspectives on Rural México*, Routledge and Kegan, Londres, 1984.

cuadre del fenómeno campesino bajo la perspectiva de los científicos sociales alcanzó su momento más álgido durante los setentas; pero a inicios de los ochentas, según Warman,³ se había cerrado un ciclo cuando la investigación y la discusión se vuelven reiterativas y circulares.

Varios años más tarde, los estudiosos de las disciplinas naturales han comenzado a abordar la cuestión campesina impulsados por dos inquietudes. En primer término, como consecuencia del proceso de politización de los principales centros de educación e investigación desencadenado por el movimiento del 68, los nuevos cuadros científicos y técnicos lograron cuestionar los principales esquemas de la enseñanza tecnocrática y extranjerizante que ha operado como el molde predominante del reciente desarrollo científico-tecnológico del país. Por otra parte, es probable que así como los científicos sociales se vieron comprometidos en el estudio de la realidad campesina como resultado de la *crisis agrícola* y los movimientos políticos rurales que tuvieron lugar durante los últimos quince o veinte años, así los científicos naturales vienen respondiendo tardíamente a estos fenómenos, y reaccionando además a dos nuevas dimensiones mucho más cercanas a sus campos profesionales: la *crisis alimentaria* y la *crisis ecológica*. De esta forma, muchos nuevos agrónomos, por ejemplo, han comenzado a retomar el fenómeno productivo campesino a consecuencia del agotamiento del modelo de la *revolución verde*, la crisis de la educación agropecuaria, y su propio proceso de politización.⁴ Por su parte los biólogos han comenzado a descubrir que más allá de los límites de un quehacer científico especializado, extranje-

rizante y abstracto, existe una nación poseedora de una inigualable riqueza de recursos bióticos cuyos principales y más directos usufructuarios son los campesinos. Ello los ha impulsado a estudiar no sólo los conocimientos campesinos e indígenas sobre las plantas, animales, suelos y sistemas ecológicos, en una empresa original que permite casi al mismo tiempo realizar el inventario biológico del país con su potencial utilitario, sino también los está llevando a aceptar que las formas de producción campesinas son un requisito indispensable en los diseños del aprovechamiento racional y la conservación de los recursos bióticos nacionales. Otros profesionales como los geógrafos comienzan a regionalizar sus análisis involucrando el fenómeno campesino, y en fin, todos ellos comienzan a transitar un novedoso camino que humaniza el estudio de los fenómenos naturales siguiendo aquel antiguo (y olvidado) axioma de Marx: "...la naturaleza, tomada en forma abstracta, por sí, fijada en la separación del hombre, no es *nada* para el hombre".⁵

LA IMPORTANCIA ECOLOGICA DE LA PRODUCCION CAMPESINA

Salvo contadas excepciones,⁶ la dimensión ecológica ha estado ausente en los análisis del fenómeno rural y de la producción campesina. Ello se pone de manifiesto cuando se examinan, por ejemplo, las principales revistas dedicadas al análisis del mundo rural y campesino.⁷ En este contexto, el detallado tratamiento que desde la perspectiva ecológica dediqué al modo campesino de producción,⁸ posiblemente resultó tan esotérico que prácticamente ha

³ Arturo Warman, "Invitación al pleito", *Nexos*, núm. 71, 1983, pp. 26-31.

⁴ Encabeza sin duda alguna esta corriente E. Hernández-Xolocotzi, principal impulsor de la agroecología en México.

⁵ Karl Marx, *Manuscritos Económico-Filosóficos, Escritos Económicos Varios*, México, Grijalbo, 1964.

⁶ Véanse por ejemplo; P.F. Barlett, "Adaptive strategies in peasant agricultural production", mimeo., 1980; L. Pérez, "The human ecology of rural areas", *Rural Sociology*, vol. 44, núm. 3, 1979, pp.

584-601; R.E. Dunlap & K.E. Martín, "Bringing environment in the study of agriculture", *Rural Sociology*, vol. 48, núm. 2, 1983, pp. 201-209; y para México: Arturo Warman, *op. cit.* y G. Esteva, "Los campesinos existen", *Nexos*, núm. 71, 1983, pp. 31-37.

⁷ Se trata de *The Journal of Peasant Studies, Sociología Ruralis, Rural Sociology, Estudios Rurales Latinoamericanos* y *Cuadernos Agrarios*.

⁸ V.M. Toledo, "La ecología del modo campesino de producción", *Antropología y Marxismo*, núm. 3, 1980, pp. 35-55.

sido ignorado por los estudios de las ciencias sociales dedicados al tema. Paradójicamente, dicho texto se ha vuelto lectura común entre los biólogos, agrónomos y geógrafos que se introducen al análisis de la producción y la cultura campesinas de México. La decantación teórica de un modo campesino de producción realizada casi al unísono por numerosos autores en la década de los setenta, permitió el advenimiento de un ancho y nuevo panorama para el análisis del mundo rural. En México, a pesar de que este nuevo abordaje fue desarrollado ampliamente por varios investigadores —principalmente Gutelman, Bartra y Díaz Polanco⁹—, sólo Palerm¹⁰ alcanzó a enfatizar, aunque fuera brevemente, la importancia tecnocológica de la producción campesina. Fue pues en esta nueva perspectiva que mostré cómo el fenómeno de la producción campesina, si se sigue la definición rigurosa del concepto de modo de producción, sólo había sido abordado en sus relaciones intrínsecas y con la llamada sociedad global en la que estaba inmersa y en cambio nada o muy poco se había revisado de sus “componentes naturales”. Hacia falta por lo tanto examinar todo el cúmulo de aspectos referentes a la articulación del productor campesino con la naturaleza (su sustrato material), y eso fue lo que realicé en dicho ensayo. Ello permitió arribar a un análisis más completo de las formas campesinas de producción, ensayando de paso un abordaje holístico (y finalmente interdisciplinario). Ello permitió también entender ciertos rasgos que bajo el análisis meramente económico permanecían ocultos y por lo tanto sin explicación, como la llamada Ley de Chayanov o la extraordinaria resistencia de los

unidades productivas campesinas.¹¹ Llevado hasta sus últimas consecuencias este abordaje global permitía, por último, arribar a todo un conjunto de conclusiones que me siguen pareciendo con un enorme valor potencial para la lucha política campesina y para la visualización de modelos civilizatorios alternativos. Si la producción campesina es una forma donde hay un predominio relativo del *valor de uso* sobre el *valor de cambio*, es decir, donde la reproducción material descansa más en los intercambios (ecológicos) con la naturaleza que en los intercambios (económicos) con el mercado, entonces en la unidad de producción campesina debe existir todo un conjunto de estrategias, tecnologías, percepciones y conocimientos que hacen posible la reproducción social sin menoscabo de la renovabilidad de los recursos naturales (ecosistemas). Todos los estudios recientes abocados a describir la riqueza de conocimientos que las culturas campesinas tienen sobre su entorno natural (incluyendo especies de plantas, animales, hongos, tipos de suelo, fenómenos climáticos y meteorológicos y unidades ecológicas), la gran eficacia tecno-ambiental de muchos sistemas agrícolas tradicionales, o las habilidades del productor campesino para manejar y hacer productivos terrenos de alta complejidad ambiental, no han hecho más que confirmar la validez de aquel razonamiento.¹² Frente al impetuoso proceso de integración y modernización de las áreas rurales que tiene lugar en prácticamente todos los rincones del mundo bajo prácticamente el mismo modelo, las formas campesinas han venido entonces jugando del lado de la resistencia ecológica. El campesinado forma una suerte de franja de amortiguamiento

⁹ M. Gutelman, *Structures et Reformes Agraires*, París, Maspero, 1974, 200 pp.; R. Bartra, *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, México, Ediciones Era, 1974, 182 pp.; H. Díaz-Polanco, *Teoría Marxista de la Economía Campesina*, México, Juan Pablos Editor, 1977, 182 pp.

¹⁰ A. Palerm, *Antropología y Marxismo*, México, Editorial Nueva Imagen, 1980, 224 pp., particularmente los capítulos 6 (Los estudios campesinos: orígenes y transformaciones) y 8 (Articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M).

¹¹ A.V. Chayanov, *La Organización de la Uni-*

dad Económica Campesina, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974, 342 p.; R. Bartra, *op. cit.*

¹² Altieri, M., “Why study tradicional agriculture?”, *Amer. Journal of Alternative Agriculture* (en prensa); V. M. Toledo, *et al.*, *Ecología y Autosuficiencia Alimentaria*, México, Siglo XXI Editores, 1985; V.M. Toledo, “The ecological rationality of peasant production”, en M. Altieri & S. Hecht (Eds.) *Agroecology and Small Farm Development*, CRC Press (en prensa); G.C. Wilkern, *Good Farmers*, University of California Press, 1987, 302 pp.

entre los fenómenos de acumulación, centralización y concentración que generalmente conforman fuerzas destructoras de la naturaleza, y los propios ecosistemas. Dado que existe una intrincada relación entre la reproducción campesina y la reproducción de los sistemas naturales que les sirven de sustento, casi siempre a la destrucción ecológica corresponde el desmantelamiento y la desaparición de las formas campesinas de producción, y viceversa. Por todo ello, todo proceso de modernización que pretenda implantar un verdadero desarrollo sostenible y alternativo a los modelos imperantes debe pasar, ineludiblemente, por la comprensión de las formas campesinas de apropiación de la naturaleza y por su revalorización y recreación, única manera de hacer realidad nuevos esquemas de desarrollo rural, nuevas tecnologías, y nuevos esquemas civilizatorios. *De esta forma, el campesinado que a los ojos del capital y del socialismo real aparece como un sector arcaico, conservador y finalmente obstaculizador del desarrollo de las fuerzas productivas, adquiere un enorme valor para el diseño de un futuro diferente.* Por ello esta nueva perspectiva que ofrece la ecología del fenómeno campesino obliga a revisar y a replantear el papel que este sector tiene tanto en el complicado juego del cambio social como en la reconfiguración económica, política, ecológica y hasta urbanística de un nuevo rompecabezas civilizatorio.

AUTOGESTION CAMPESINA Y AUTO-SUFICIENCIA PRODUCTIVA

No ha habido prácticamente ningún defensor de la lucha campesina que no haya planteado la autogestión como objetivo central de la lucha política, a través del control del proceso productivo agrario por parte de los productores campesinos.¹³ No ha habido tampoco, salvo aisladas o pasajeras excepciones (como la famosa comuna de *Morelos* en la época de la Revolución),

ejemplos en que tal utopía se vuelva realidad. La razón es que no basta que los campesinos ejerzan su propia voluntad política ni que regulen y decidan su inserción en el mercado de productos. A los dos ingredientes anteriores debe sumarse un cierto control sobre los procesos técnico ambientales, consecuencia de su carácter de apropiadores de la naturaleza, es decir, de productores primarios. El abordaje integral de la cuestión campesina muestra que las posibilidades de la autogestión es un asunto que requiere de la resolución práctica de sus relaciones tanto *hacia adentro* del organismo social, como *hacia afuera* de él, es decir de cara hacia el universo natural. El poder político campesino sólo puede entonces quedar asentado sobre dos pilares de igual magnitud e importancia, uno económico, el otro ecológico. Aun más, la ubicación correcta del modo campesino de producción, como una "economía natural" abierta a la sociedad nacional a través del mercado de sus productos, es decir, como una forma productiva en que relativamente predomina el valor de uso sobre el valor de cambio, revela el enorme potencial que encierra un desapercibido instrumento para la lucha política. En efecto, es en el cúmulo de conocimientos y estrategias productivas que le permiten subsistir, donde se encuentra acumulada la energía del átomo político campesino, pues a diferencia de otros sectores explotados de la sociedad moderna, la clase campesina es la única que posee sus medios de producción y la única que, en teoría, puede generar sus propios medios de existencia. Ya la definición de lo campesino afirma la noción de una forma productiva en donde los individuos *producen casi todo lo que consumen y consumen casi todo lo que producen.* Por ello, así como los trabajadores urbanos de los servicios y la industria logran ejercer sus derechos en función de la supresión voluntaria de su fuerza de trabajo, así el campesinado puede hacerlo a través del bloqueo o la huelga de productos requeridos en las áreas urbanas, o bien por su adecuada con-

¹³ Véase por ejemplo Julio Moguel, "Notas sobre el problema campesino. Lucha económica y lucha

política en el campo", *Cuadernos Agrarios*, núm. 3, 1976, pp. 5-44.

ducción hacia sectores aliados de las ciudades (por ejemplo, sindicatos). Su habilidad para protegerse y aun aislarse de la represión económica y política descansa en su capacidad para convertirse en una "economía cerrada" basada en sus propias capacidades para la autosubsistencia. En ese contexto, el arsenal de paradigmas, estrategias y tecnologías que ha venido generando la ecología resultan de una enorme importancia.

En efecto, el interesante proceso de racionalización ecológica de los conocimientos, tecnologías y estrategias productivas campesinas, con fines meramente de innovación tecnológica o de planeación del desarrollo rural (lo cual ha sido particularmente notable en México), encierra un valioso potencial estratégico para los campesinos una vez que éstos son colocados en la arena de la lucha política. Todavía más, podría decirse que estos planteamientos difícilmente podrán hacerse viables dentro de los esquemas de un desarrollo basado en el paternalismo, la coerción y la sujeción centralizadora de las periferias rurales, y que por el contrario, éstos requieren casi *a fortiori* de su reconocimiento, aceptación y asimilación por parte de los productores dentro de un proceso (obligadamente político) de autogestión productiva.¹⁴

Todo el cúmulo de proposiciones generadas por la ecología que a la luz de una planificación dominada por el capital aparecen como prácticas ingenuas y poco viables, se vuelven dinamita pura una vez que son asumidas como instrumentos de lucha por los campesinos politizados. No debe olvidarse que, de hecho, estos mecanismos de protección y amortiguamiento existen en la lógica asumida por el productor campesino como individuo, es decir, forman parte del inconsciente colectivo del campesinado. De lo que se trataría es de hacerlos emerger a

la superficie de la discusión política, en un proceso que para los campesinos implica una toma de conciencia política de clase.

SOCIALISMO, CAMPESINOS Y ECOLOGÍA

Más de un siglo después de la proposición formal de lo que se considera su concepto fundamental,¹⁵ la economía política logró la decantación y el reconocimiento del modo campesino de producción, es decir, de una única combinatoria de fuerzas productivas y relaciones de producción entre el campesinado. El hecho puede resultar extraño si se piensa que la economía campesina ha sido y es la forma económica más extendida y practicada de la historia contemporánea. No lo es si se recuerda que el marxismo como instrumento para la investigación científica ha tenido que enfrentar recurrentemente los efectos paralizantes del dogmatismo político. Con el fusilamiento de Alexander V. Chayanov en 1939, el pensador ruso que había avanzado en el entendimiento de la economía campesina y en su potencial civilizatorio,¹⁶ quedó cancelada por varias décadas no sólo la posibilidad de distinguir los perfiles de la producción campesina, sino una visión socialista diferente basada en la vitalidad de la comuna campesina, el mundo rural y un manejo tecnológicamente adecuado de la naturaleza. En ello tuvo definitivamente que ver la ruta seguida por el régimen soviético, que privilegió una sociedad urbano-industrial semejante a la de los países capitalistas, en donde el sector rural se vuelve un espacio dominado y finalmente expoliado, y en donde los campesinos y naturaleza se conciben como formas "atrasadas" que hay que destruir para

¹⁴ Véase por ejemplo la reflexión contenida en H.L. Morales, "Développement rural, science et pouvoir politique: divergences ou convergences?", *Impact: Science et Société*, vol. 30, núm. 3, 1980, pp. 181-191.

¹⁵ M.H. Dowidar, *L'Economie Politique, Une Science Sociale*, París, F. Maspéro, 1978. Véase también la explicación que da A. Palerm a la ausencia de

una teoría marxista sobre el campesinado (nota 10).

¹⁶ Véase S.A. Funes, "Introducción a la utopía de Chayanov" en *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 94, 1981; R. Bartra, "Introducción a Chayanov", *Nueva Antropología*, núm. 3, 1976, pp. 49-70; E.P. Durrenberger, *Chayanov Peasants and Economic Anthropology*, Academic Press, 1984, 277 pp.

alcanzar el progreso.¹⁷ Chayanov no sólo había avanzado como nadie lo hizo en una elaborada teoría sobre la economía campesina, sino que en 1920 publicó con pseudónimo su novela (poco conocida) *Viaje de mi hermano Alexei al país de La Utopía Campesina*.¹⁸ En dicha novela Chayanov pudo desarrollar libremente su crítica al estado soviético y visualizar una sociedad socialista descentralizada, democrática y, sobre todo, basada en la autogestión civil, la desconcentración urbana, el control tecnológico del clima y la agricultura ecológica. A nadie que lea esta novela utópica de Chayanov se le pueden escapar sus enormes semejanzas con los actuales planteamientos del movimiento ecologista. La convergencia buscada visionariamente por Chayanov a principios de siglo entre socialismo, campesinado y ecología, ha vuelgo a resurgir impulsada por las conclusiones a las que llega el análisis ecológico de la producción y del fenómeno cultural campesinos. Ello hace renacer la antigua inquietud de Marx sobre la vitalidad civilizatoria de la comunidad rural y la función de los campesinos en la sociedad socialista,¹⁹ un asunto que adquiere enorme importancia para los países del Tercer Mundo, en donde la economía agraria y las culturas rurales mantienen un predominio indiscutible. Ello conduce también a revisar de nuevo los textos clásicos del marxismo y a rescatar la afirmación reiteradamente olvidada del socialismo como una fórmula civilizatoria capaz de resolver la contradicción entre *sociedad y naturaleza*.²⁰

¹⁷ Jean Meyer ("URSS: El Salto Mortal", *Nexus*, núm. 98, 1986, pp. 41-54) ha mostrado en una síntesis documental la guerra de exterminio que libró el Estado Soviético (Stalin a la cabeza) contra los campesinos rusos en la década de los años treinta.

¹⁸ La versión española aparece dentro del volumen *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina* (cita 16).

¹⁹ Véase la carta de Marx a Vera Zasúlich de marzo de 1881 y sus borradores [en T. Shanin, *El Marx tardío y la vía rusa*, Ed. Revolución, Madrid, 1990].

²⁰ En un próximo ensayo trataré con cierto detalle el "ideario ecológico" de Marx y su importancia en

LUCHA CAMPESINA, LUCHA ECOLÓGICA

No obstante las obvias convergencias que existen entre lo campesino y lo ecológico, ni las tesis ecologistas parecen haber penetrado mayormente en las organizaciones campesinas, ni los ecologistas parecen haberse percatado aún de la enorme importancia del campesinado como aliado y defensor de muchas de sus principales tesis (por ejemplo un estilo de desarrollo que no dilapide la naturaleza). En México, las recientes luchas campesinas de alguna forma ligadas a reivindicaciones de carácter ecológico (por ejemplo defensa de recursos forestales, movimientos por el control del agua, o acciones contra la contaminación y destrucción de recursos naturales) si bien se han vuelto cada vez más frecuentes, aún conforman fenómenos esporádicos y aislados y sobre todo sin conexión con las organizaciones ecologistas de los centros urbanos. Este ha sido el caso del movimiento realizado por el llamado "Pacto Ribereño" (la más importante acción "ecologista" que ha habido en el medio rural de México) contra la contaminación de las áreas agropecuarias por la explotación petrolera en Tabasco. El movimiento surgió, se desarrolló y llegó a su fin de manera autónoma y sin más reivindicación que el pago de los daños causados por PEMEX.²¹ *Los campesinos han estado, es cierto, del lado de los ecologistas en las dos principales acciones antinucleares realizadas en México (Pátzcuaro en Michoacán y*

el diseño de formas alternativas de civilización.

²¹ El Pacto Ribereño surgido en 1976 como resultado de la alianza de diecinueve ejidos y once rancherías (representando una población de aproximadamente 7 mil campesinos) llegó, en los momentos más álgidos de su lucha, a bloquear cerca de 300 pozos petroleros del centro de Tabasco (entre marzo y noviembre de 1983). Originalmente afiliado a la CNC y después a la CIOAC, el *Pacto Ribereño* permaneció sin embargo como movimiento no cooptado ni por el Estado ni por ningún partido o fuerza política conocida. Véase: G. Pineda, *et. al.*, *El Pacto Ribereño: Los campesinos en el Corazón de Pemex*, INIREB, Centro Regional de Tabasco, 1984, 59 pp.

Laguna Verde en Veracruz), sin embargo en ambos casos el acercamiento ha estado basado más en una situación circunstancial y pasajera (el temor a ser afectados por un accidente nuclear), que en el vínculo permanente de intereses y reivindicaciones. Hasta donde se sabe, ninguna organización campesina del país ha incluido (o simplemente discutido) tesis ecologistas en sus programas, y sólo hasta muy recientemente el movimiento ambientalista, en pleno desarrollo organizativo, ha ampliado el espectro de preocupación a los espacios rurales.²²

Pese a las insistentes declaraciones oficiales de una supuesta tranquilidad en el campo y pese a que la problemática rural fue desplazada del primer plano por otras preocupaciones como la crisis económica del país, el futuro de la deuda o la posibilidad de un conflicto armado en la región, lo cierto es que en los últimos años el país ha vivido un creciente proceso de agitación campesina contenedora de nuevos rasgos. De acuerdo a un resumen reciente,²³ en 1986 hubo nueve conflictos de gran magnitud por semana y en veintinueve de cada treinta días apareció alguna muestra activa del descontento campesino. Además de su intensidad (lo cual no es nada relevante en México) esta movilización campesina llama la atención por presentar modalidades novedosas: sólo la mitad de los conflictos reportados involucraron problemas de tenencia de tierra (con sólo 66 tomas de tierra en 1986), en tanto que el resto constitu-

yeron movilizaciones ligadas a demandas como pago de cosechas, aumento de precios de garantía o abasto de alimentos y otros insumos. En estos últimos fueron notables las nuevas formas que adquirió la lucha política campesina: toma de oficinas y centros de acopio en cinco estados (Chihuahua, Nayarit, Chiapas, Oaxaca y Puebla), bloqueo de carreteras en otros siete (Jalisco, Chiapas, Sonora, Tlaxcala, Hidalgo, Guanajuato y Chihuahua) y, por supuesto, bloqueo de la producción agropecuaria hacia las ciudades. En suma, la transferencia de movimientos de carácter local o regional en íntima relación con la problemática de la propiedad, a movilizaciones que, integradas ya a un contexto nacional, amenazan y desafían los centros de poder y control urbanos mediante la utilización de un instrumento poco empleado en las luchas campesinas: su carácter de productores y suministradores de las materias y los productos sin los cuales se paraliza el metabolismo de las ciudades. Quizá no haya mejor coyuntura que el momento actual para que los movimientos ecologistas, nacidos en los ámbitos urbanos, extiendan en un salto audaz su acción y su reflexión al movimiento campesino. Ello significaría inaugurar las nuevas brechas que al parecer promete la ecología política,²⁴ aprovechando, de paso, *las enormes convergencias y perspectivas que existen entre campesinos y ecología*, tal y como ha tratado de ser mostrado a lo largo de este ensayo.

²² Conclusiones del "Primer Encuentro Nacional de Ecologistas." *La Jornada*, 13 de Diciembre de 1985.

²³ Adriana López Monjardín, "1986, Año de Intensa Agitación Campesina", *Excelsior*, 8 de Enero de 1987.

²⁴ V.M. Toledo, "Vertientes de la ecología política", *Ecología, Política, Cultura*, núm. 0, 1986, pp. 14-15; V.M. Toledo, "Ecologismo y Ecología Política: la nueva guerra Florida" *Nexos* núm. 69, 1983, pp. 15-24.